

Producción y consumo alternativo de alimentos: la búsqueda de la producción de un espacio diferencial en casos de Argentina y Brasil

Alternative food production and consumption: the search for the production of a differential space in Argentina and Brazil

Enviado em: 15-12-2022

Aceito em: 30-12-2022

Sidney Gonçalves Vieira¹

Mariana Beatriz Arzeno²

Giovana Mendes de Oliveira³

Claudis Alejandra Troncoso⁴

Resumen

El artículo reflexiona acerca de procesos en torno a la producción de alimentos que, iniciados y llevados adelante por diferentes actores en distintos contextos, generan transformaciones sociales y espaciales que pueden interpretarse como procesos de creación de espacios diferenciales. Tomamos dos casos (producción de cultivos tradicionales en el norte de Argentina y huertas urbanas en Pelotas, Brasil) que dan cuenta de la diversidad de expresiones que pueden tomar los procesos por los cuales diferentes actores, con distintas estrategias, en diferentes contextos desafían formas dominantes de organizar la producción de alimentos recurriendo a productos, técnicas y saberes asociados con lugares, culturas y tradiciones específicas. Estas experiencias han sido abordadas a partir de la generación de información empírica basada en entrevistas personales con los actores clave de estos procesos, así como la observación de los ámbitos productivos y de los eventos y lugares en que se concreta la producción y la comercialización de los productos. Ambos casos han sido analizados teniendo en cuenta dimensiones significativas de los procesos por los cuales se han generado transformaciones socio-espaciales

1 Profesor Titular del Departamento de Geografía, Instituto de Ciências Humanas de la Universidade Federal de Pelotas, Doctor en Geografía. E-mail: sid.geo@gmail.com

2 Investigadora Independiente del CONICET, Instituto de Geografía, Docente del Departamento de Geografía, Universidad de Buenos Aires, Doctora en Geografía. E-mail: mariana.arzeno@conicet.gov.ar

3 Profesora Adjunta del Departamento de Geografía, Instituto de Ciências Humanas de la Universidade Federal de Pelotas, Doctora en Geografía. E-mail: geoliveira.ufpel@gmail.com

4 Investigadora Independiente de CONICET y docente del Departamento de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, Doctora en Geografía. E-mail: claudia.a.troncoso@gmail.com

que dan cuenta de la conformación de ámbitos diferentes a aquellos organizados por lógicas dominantes.

Palabras-clave: Espacio diferencial, Producción alternativa de alimentos, Argentina

Abstract

The article reflects on processes around food production that, initiated and carried out by different actors in different contexts, generate social and spatial transformations that can be interpreted as processes of creating differential spaces. We take two cases (traditional food production in Northern Argentina and urban gardens in Pelotas, Brazil) that account for the diversity of expressions that can take the processes by which different actors, with different strategies, in different contexts challenge dominant ways of organizing food production by resorting to products, techniques and knowledge associated with places, cultures and specific traditions. These experiences have been approached from the generation of empirical information based on personal interviews with the key actors in these processes, as well as the observation of the productive areas and the events and places where the production and the commercialization of the products takes place. Both cases have been analyzed taking into account significant dimensions of the processes by which socio-spatial transformations have been generated that account for the conformation of spheres different from those organized by dominant logics.

Key-words: Differential space, Alternative food production, Argentina

Introducción: Procesos y tendencias en la producción y consumo de alimentos

Numerosos estudios dan cuenta de las nuevas formas que vienen adquiriendo tanto la producción de alimentos como su consumo. Así, se ha señalado que, desde las últimas décadas del siglo XX, se asiste a procesos en los cuales conviven formas de producción de tipo estandarizada orientadas a un consumidor masivo y poco diferenciado con nuevas formas de encarar la producción vinculadas con la generación de bienes alimentarios específicos y distintivos destinados a segmentos particulares de la demanda. Esto se complementa con cambios en el público consumidor marcados por intereses, preocupaciones y preferencias vinculadas a nuevas formas de encarar la alimentación (ILBERY et al, 2005; FEAGAN, 2007; GOODMAN, 2010). En efecto, de acuerdo con McMichael (2009, recuperando a Harriet Friedmann)

emergen, como un rasgo distintivo del régimen alimentario actual, alianzas que asocian alimentación y agricultura con nuevas cuestiones y debates, tales como ambiente, calidad, diversidad biológica y cultural, seguridad, contaminación, uso de energía, entre otros temas. En ese marco, se distingue el creciente interés por el consumo de alimentos sin agregados de productos químicos; aquellos que responden a formas de producción tradicionales o artesanales; los que proponen un vínculo directo (o más estrecho) entre productor y consumidor; los que remiten a un contexto geográfico y cultural específico; aquellos otros obtenidos bajo formas de producción que evitan impactos ambientales; los que aseguran adecuadas condiciones laborales para los trabajadores, etc. Más allá de estos aspectos, es interesante destacar que el consumo de alimentos (como de otros bienes) contiene una dimensión simbólica que habla de los propios consumidores (sus expectativas, intereses, cosmovisiones, etc.) y de la pertenencia a determinados grupos con los cuales se identifica (GOODMAN, GOODMAN y REDCLIFT, 2010; MANSVELT, 2005; SASSATELLI, 2012). Estas formas de consumo también incluyen dimensiones éticas marcadas por el cuestionamiento de un orden establecido y el compromiso por participar en cambios para transformar ese orden, dando cuenta de usos políticos que se otorgan al consumo en la actualidad (SASSATELLI, 2012). Estos nuevos bienes son adquiridos especialmente por sectores de ingresos medios y altos, fundamentalmente residentes en contextos urbanos. En contraposición, la gran mayoría de la población accederá a los productos generados de manera estandarizada propios de aquellas formas de encarar la producción agraria y agroindustrial consolidadas desde mediados del siglo XX.

Estos procesos vinculados con nuevas formas de producir y comercializar alimentos tienen como protagonistas diferentes actores con intereses, proyectos y acciones que muchas veces se alejan (o se oponen abiertamente) a las formas dominantes que han signado la producción y el consumo alimentario moderno e industrial. Asimismo, estos procesos involucran, de manera central, la creación de espacios específicos (transformados, adecuados, acondicionados) para acompañar (y habilitar o

facilitar) estos cambios. ¿Cómo pueden interpretarse estos procesos asociados a la producción de alimentos con estas características especiales atendiendo a sus dimensiones sociales y espaciales? ¿Qué aportes nos ofrece la Geografía para ello?

El presente artículo busca reflexionar acerca de procesos en torno a la producción de ciertos tipos de alimentos que, iniciados y llevados adelante por diferentes actores en distintos contextos, generan transformaciones sociales y espaciales que pueden interpretarse como procesos de creación de espacios diferenciales.

Para ello tomamos dos casos que dan cuenta de la diversidad de expresiones que pueden tomar los procesos por los cuales diferentes actores, con distintas estrategias, en diferentes contextos (socioeconómicos, institucionales, normativos, etc.) desafían formas dominantes de organizar la producción de alimentos recurriendo a productos, técnicas y saberes asociados con lugares, culturas y tradiciones específicas.

Se trata de experiencias que vienen siendo estudiadas por los autores del trabajo referidas a la producción de cultivos tradicionales del área andina del noroeste de Argentina y de iniciativas de creación de huertas urbanas en una perspectiva de promoción de la sustentabilidad urbana, a partir de experiencias realizadas en la ciudad de Pelotas, en el extremo sur de Brasil. Estas experiencias han sido abordadas a partir de la generación de información empírica basada en entrevistas personales con los actores clave de estos procesos, así como la observación de los ámbitos productivos y de los eventos y lugares en que se concreta la comercialización de los productos. En el caso argentino se realizaron entrevistas personales con: referentes de las organizaciones vinculadas a la producción de cultivos tradicionales en el área de la Quebradas de Humahuaca, funcionarios municipales de las localidades del área productiva (especialmente de la localidad de Tilcara) y técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA-Hornillos). Asimismo, se visitaron las áreas de producción primaria de cultivos tradicionales y los espacios de elaboración de productos en base a ellos. Se visitaron locales comerciales de las organizaciones y de redes de comercialización en Tilcara y

Buenos Aires. También se participó de eventos donde estas organizaciones tuvieron presencia (varias ediciones de la feria Caminos y Sabores en la ciudad de Buenos Aires y de Feria de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, y la celebración de la Semana de los Productos Andinos en la Ciudad de Buenos Aires en 2018). En el caso brasileño los primeros acercamientos con las comunidades se dan a través del diálogo y con la explicación de los temas importantes para producir horticultura orgánica en las ciudades, como los problemas que ocasiona el veneno en los alimentos, que repercuten en la salud de los seres humanos y también del planeta, así como la importancia de la reutilización de materiales y otras subvenciones para el funcionamiento de los jardines en general. Para dar inicio a las acciones, el proyecto utiliza cortometrajes cuya temática es compatible con las premisas del proyecto, que pueden variar en temática y metodología de aprendizaje, de acuerdo con el público objetivo que se trabajará.

Después de que se hacen las reflexiones iniciales y la comunidad en cuestión está dispuesta a aplicar el proyecto, se hace una planificación, como, por ejemplo, la ubicación de las camas, qué se sembrará y quién puede ayudar. Los siguientes pasos se dan a través de acciones realizadas en talleres, basados en la tecnología social. La aplicación de las tecnologías sociales en el proyecto es resultado del saber popular, del saber académico y de los cambios en las tecnologías presentadas para atender los intereses de quienes necesitan de estos instrumentos. También es digno de mención el trabajo realizado en los talleres de elaboración de compost, uso de plantas medicinales y alimenticias, entre otros. El énfasis de la metodología es siempre la investigación-acción, en la que la planificación y la ejecución son discutidas y realizadas por todos los participantes del proyecto.

Ambos casos han sido analizados teniendo en cuenta dimensiones significativas de los procesos por los cuales se han generado transformaciones socio-espaciales que dan cuenta de la conformación de ámbitos diferentes a aquellos organizados por lógicas dominantes. Estas dimensiones son: los contextos socioeconómicos en los que surgen las iniciativas; los actores que las llevan adelante; el tipo de productos alimentarios que se generan, el destino

de esa producción y las transformaciones espaciales asociadas a estos procesos.

Producción de alimentos y la construcción de espacios diferenciales

Uno de los fenómenos que más ha llamado la atención en los últimos años con respecto a los circuitos productivos se refiere a las formas alternativas que han intentado escapar a la lógica hegemónica del gran capital, representada principalmente por el agronegocio. La búsqueda de alimentos saludables y territorios sostenibles ha fomentado la formación de grupos de pequeños productores que también se convierten en transportistas y comercializadores de los alimentos que producen. Si bien esto puede tener un impacto relativamente pequeño en la distribución de alimentos, desde la perspectiva del suministro de alimentos en general, se está convirtiendo cada vez más en un ejemplo de cómo es posible producir, distribuir y consumir alimentos sin que sean procesados por industrias que agregan una gran cantidad de conservantes y otros productos químicos para garantizar la apariencia y la durabilidad, a expensas de la pérdida nutricional de los alimentos. El espacio de la agroindustria es bien conocido, representado por el monocultivo, la gran propiedad, el uso intensivo de la tierra, los fertilizantes y las defensas agrícolas. Pero, en el otro extremo, comienza a aparecer una tipología de paisaje marcada por la producción de espacio que nace precisamente de la contradicción y la insubordinación a esta lógica que expropia la tierra a quienes la habitan, interfiere en el equilibrio ambiental y ofrece una producción que no siempre es confiable en términos de calidad alimentaria y nutricional.

La sociedad insurgente en la seguridad alimentaria

Es importante aquí analizar las manifestaciones sociales que conducen a la producción de un espacio diferencial, los movimientos de grupos delimitados de personas, identificados por género, color, etnia y otros elementos que les dan singularidad, y los pobres en general, pero también aquellos que luchan por mejores condiciones de vida, incluyendo la producción

y consumo de alimentos, aún sin ser parte de un grupo específico. Estas personas representan el sentido de transgresión, libertad, inconformismo en relación al *statu quo* y exigen cambios. No necesariamente identificamos una tipología a investigar como objeto de estudio, que podría encontrarse fácilmente en la agricultura familiar, en la agroecología, en el consumo responsable o en los huertos urbanos. Consideramos que cualquiera de estos, y muchos otros, son ejemplos de este inconformismo, ya que buscan superar la hegemonía existente, a través de estrategias que escapan a la lógica del capital y su dominación en la sociedad.

Lo que se señala aquí es la necesidad de continuar estudios que analicen estas formas espaciales bajo la lógica de la tensión entre el espacio formal y el espacio diferencial, que muchas veces no caracterizan propiamente una apropiación, o una producción basada en la transformación de la forma, que permitiría verdaderamente un cambio radical. En el enfrentamiento diario de los problemas, en los trayectos de la casa al estudio o al trabajo, en el trabajo cotidiano en el campo y en la ciudad, las personas se relacionan con el espacio, un espacio que fue diseñado por quienes lo concibieron, que tiene reglas creadas por quienes dirigen la sociedad y, en consecuencia, dirigen el espacio. Pero, en este enfrentamiento cotidiano, la gente quiere ejercer su libertad, expresar su voluntad e, independientemente de cómo se haya concebido el espacio, la gente vive el espacio. Es el espacio de libertad, creatividad, apropiación para la vida cotidiana, sobrevivencia y producción social. El espacio diferencial nace del espacio abstracto, pero indica su superación, como sugiere Bastos *et al.*, (2017, p. 254).

El espacio diferencial también significa el fin de la propiedad privada del espacio y su dominación política por parte del estado. (...) Este espacio surge de un contraproyecto y pretende restituir los diferentes usos posibles del espacio, es decir, posibilitar la apropiación espacial frente a la homogeneización patógena de un espacio racionalizado, coercitivo, jerarquizado, comandado por la lógica capitalista y estatal. Momento en que el cuerpo entero -restituido a la condición de totalidad- asume el protagonismo de las invenciones.⁵

5 Traducción nuestra del original: O espaço diferencial significa também o fim da propriedade privada do espaço e da sua dominação política pelo Estado. (...) Esse espaço surge de um contraprojeto e visa a restituir os diferentes usos possíveis do espaço, isto é, a possibilitar a apropriação espacial contra a homogeneização patogênica de um espaço racionalizado,

Nótese que aquí está la apropiación del espacio por parte de los ciudadanos, que quieren vivir plenamente su espacio, que quieren utilizar la ciudad y el campo públicos y no la ciudad y el campo privatizados por el capitalismo y garantizados por el Estado. Es necesario comprender las metamorfosis del capital para comprender las formas disfrazadas en que se muestra (VIEIRA, 2020).

Para Lefebvre (2013), la apropiación real del espacio implica una invención morfológica, es decir, una nueva forma íntimamente ligada a las nuevas funciones y estructuras del placer y la alegría. El espacio será realmente apropiado cuando se realicen otras formas y estructuras arquitectónicas, urbanísticas y territoriales. Nuevas ideas y representaciones, así como nuevos valores e intereses, necesitan venir inscritos en un proceso creativo total, la creación de todo un espacio. El espacio diferencial requiere organización, disponer de manera diferente los elementos esenciales que componen un cuerpo, tanto como requiere otras estéticas.

Las búsquedas de apropiación del espacio suelen darse en variantes que combinan elementos vinculados a dos formatos de acción política espacial: ya sea a través de métodos autonomistas, escapando de espacialidades sociopolíticas abstractas y hegemónicas; o a través de la confrontación en busca de cambios en las instituciones establecidas.

En busca de la apropiación del espacio

La producción del espacio es social y, por lo tanto, depende de las personas en sus diversas configuraciones de grupos sociales. No es una producción abstracta, ya que las personas que componen la sociedad son, de hecho, concretas, viven en un mundo real y tienen una existencia real. Son personas que viven una vida laboral cotidiana, produciendo y siendo producidas por las relaciones que establecen entre sí y con los medios a su alcance.

coercitivo, hierárquico, comandado pela lógica capitalista e estatal. Momento em que o corpo inteiro – restituído à condição de totalidade – assume o protagonismo das invenções. (BASTOS *et al.*, 2017, p. 254)

Por lo tanto, resta abordar precisamente los procesos en los que intervienen varios individuos, buscando formas de producción que respeten las condiciones ambientales, que permitan la propia sustentabilidad del proceso para que pueda ser utilizado de manera continua sin riesgo para la existencia humana y ambiental. Esto implica cambios en las formas de relación entre las personas y, en el mismo sentido, en las formas materiales y concretas en que se sustenta esta producción, distribución y comercialización. Obviamente, esto implicaría un cambio radical en varios aspectos de las relaciones sociales y formas materiales. Un difícil proceso de transformación en medio de la hegemonía monumental de un modo de producción opuesto. Después de todo, el capitalismo existe para la ejecución de la ganancia por el triunfo de la mercancía y las nuevas formas implican lo contrario. Aún así, hay personas comprometidas con caminos alternativos que buscan esa transformación, entre permanencias y rupturas.

No es una tarea fácil. ¿Cómo producir alimentos y competir en su distribución con cadenas productivas gigantes basadas en el agronegocio? ¿Cómo comercializar alimentos a un precio justo en sociedades pobres que apenas ganan lo suficiente para comprar las necesidades absolutas de subsistencia?

Por lo tanto, a continuación, presentamos relaciones sociales que representan la búsqueda de estas alternativas. No constituyen en sentido estricto procesos de apropiación del espacio, en la medida en que no siempre es factible la transformación completa de las propias estructuras y formas, pero señalan el camino hacia lo posible, son un desvío del espacio abstracto hacia lo diferencial.

Este es el ejemplo de la agricultura urbana que, para algunos, parece desafiar la lógica de producción del espacio urbano, pero, en realidad, porque entienden el espacio urbano sólo como el espacio concebido por el modo de producción capitalista. El verdadero ejercicio del derecho a la ciudad, como enseña Lefebvre (2001), nos sitúa frente a una propuesta política de apropiación de la ciudad en su totalidad, para todos los momentos de la vida.

Existe la posibilidad de pensar la agricultura, incluida la agricultura familiar, como una posibilidad de la ciudad, no como un elemento residual o ajeno a la lógica del espacio urbano. Almeida y Costa (2014, apud FERNANDEZ y FILHO, 2019, p. 7) presentan tres marcos teóricos para entender la agricultura urbana. El primero corresponde al despojo urbano, cuando se utiliza la práctica agrícola como estrategia de sobrevivencia de las poblaciones más pobres, acentuando una visión politizada de las desigualdades en el modo de producción capitalista. La segunda posibilidad apunta a la agricultura urbana en una perspectiva más técnica, como paliativo de los impactos ambientales y de promoción de la seguridad alimentaria y lucha contra la pobreza, sin enfrentar, sin embargo, la desigualdad e insostenibilidad del desarrollo urbano. La tercera es consistente con lo que hemos aludido en el pensamiento de Lefebvre (2001), mostrando el carácter político de la agricultura urbana que se opone a la hegemonía del modo de producción capitalista dominante.

La agroecología, en sí misma, también representa una forma alternativa de contraposición a la producción mayoritaria existente. La producción de alimentos sanos y la preocupación por el medio ambiente y las formas sostenibles de producción agrícola están en la base de movimientos que valoran la relación con el espacio, no para agotarlo, sino para mantenerlo productivo.

El papel de la mujer es innegable cuando se vincula al tema de la alimentación y la nutrición, tanto por su participación en los procesos de producción, distribución y comercialización, como por la vanguardia de lucha que representa en casi todas las sociedades, incluso donde reina el patriarcado. La capacidad de lucha de las mujeres es invaluable. Las mujeres están cada vez más presentes y son cada vez más responsables de construir luchas que subvierten la lógica dominante y apuntan a una forma de superación no solo de las minorías de género, sino de quienes viven en sus sociedades.

Queda por mostrar, además de las relaciones sociales que traducen la capacidad de transformación existente en la sociedad, el resultado de muchos

de estos procesos. La mayoría de estas prácticas aún no aparecen como alternativas, sino sólo como modas y acciones restringidas a comportamientos propios de grupos específicos, identificados por su etnia, raza, género y, por regla general, por su condición de pobreza. Es necesario sistematizar tales acciones como un movimiento consciente y deliberado en busca de mejores condiciones de vida, alimentación sana y territorios sostenibles. El resultado de estas prácticas se puede ver en la comercialización de productos agroecológicos, libres de pesticidas y producidos por la dedicación de los agricultores familiares en sus labores diarias. Aparece también en ferias libres, principalmente las dedicadas a pequeños productores que pueden ejercer libremente su derecho a comercializar el fruto de su trabajo (RADUNZ y RADUNZ, 2017; SACCO DOS ANJOS, F. GODOY, W. I.; VELLEDA, N., 2005). Lejos del espacio abstracto concebido por las élites del poder, es necesario mostrar el espacio diferencial que viven las personas en la transformación cotidiana.

Hacia otra sostenibilidad

El tema de la insostenibilidad ambiental ha sido muy debatido, los teóricos se han posicionado frente a este complejo problema señalando caminos. Buscamos abordar dos posiciones, la de Sassen (2011, 2012, 2018 y 2019) cuyo planteo se focaliza en las ciudades pero que en varios aspectos sirve para pensar las áreas rurales dominadas por la agricultura industrial, y la de Leff (2001, 2006 y 2016). Ambas posturas, aunque aparentemente distintas, apuntan a importantes horizontes confluyentes.

Sassen y Dotan (2011), al analizar el tema de la insostenibilidad ambiental, ven a las ciudades como un gran problema y una gran solución. Para ella, las ciudades ya albergan a la mayor parte de la población y, dado el mundo globalizado, tienden a aumentar cada vez más su población contingente. Necesitan grandes infraestructuras de agua, electricidad, alcantarillado, hospitales, redes de transporte, edificación y, más recientemente, redes de fibra óptica. En este proceso, la naturaleza ha dado paso a una serie de edificaciones y desechos que la dañan, con esto, la ciudad

termina siendo uno de los lugares donde más cuestionamientos sobre la insostenibilidad ambiental se hacen visibles y concretos, ya que el ritmo de producción de desechos se acelera con crecimiento urbano, mientras que los procesos naturales de eliminación de residuos tienden a ralentizarse con el crecimiento urbano. Esto convierte a las ciudades en la fuente de la mayor parte de los daños ambientales, sin embargo, ha estado poco enfocada a impulsar acciones para revertir o mitigar los daños ambientales. Para la autora, es la complejidad de las ciudades lo que la hace parte de la solución. Las ciudades contienen las redes de información que pueden facilitar la comunicación, informar y persuadir a las personas, los gobiernos y las empresas para que apoyen y participen en programas ambientales. Pero hacer que nuestras ciudades sean más verdes significaría que cada hogar, cada barrio y cada empresa puedan convertirse en una entidad activa para la sostenibilidad ambiental.

Para ayudar en el tema ambiental, además de su capacidad de información y comunicación, las ciudades tienen un enorme potencial para escalar, ya que por ellas pasan lo local, lo nacional y lo global. Ellos, además de ser los espacios geográficos más cercanos a los ciudadanos de todas las clases sociales, también albergan las sedes de las empresas multinacionales, que son actores a los que hay que obligar a recurrir a prácticas sostenibles. Así, estas características permiten incidir directamente sobre estos actores a favor de la causa ambiental. Además, lo que sucede en las ciudades se siente a otras escalas, como es el caso de la contaminación de los medios de transporte propulsados por combustibles fósiles, que contribuyen significativamente al calentamiento global. Planteos similares han sido discutidos también en relación con la agricultura industrial, con la difusión de cultivos de alto rendimiento y la intensificación del uso de insumos químicos que tienen un fuerte impacto sobre los recursos naturales y modifican tendencias climáticas, al contribuir con alrededor del 25-30% de las emisiones de gases efecto invernadero (Altieri y Nicholls, 2012). Esta contaminación altera las condiciones climáticas en los polos, promoviendo el deshielo, lo que sugiere que el aumento de medios de transporte limpios en las ciudades, como

la bicicleta, (y en el mismo sentido podríamos agregar la difusión de formas de producción agrícola menos dependientes del uso de agroquímicos y combustibles fósiles, por ejemplo) también se reflejará en cuestiones ambientales a otras escalas, como recomiendan los autores. Así, se forma la idea de que las ciudades pueden ser parte de los problemas, pero también pueden ser parte de la solución. Para una solución, Sassen y Dotan (2011) también apuestan por el conocimiento científico y tecnológico creado por la humanidad, que puede servir para empezar a corregir los efectos negativos de la producción del espacio urbano. Los autores creen que podemos utilizar las tecnologías para mitigar los efectos negativos que ha generado nuestro proceso de producción espacial. Debemos utilizar las innovaciones, ya sean instrumentos técnicos o conocimientos, creados por el hombre, para actuar sobre la insostenibilidad, que puede ir desde el rediseño de los procesos de fabricación, en los que los consumidores podrían devolver productos, como computadoras, celulares, automóviles y drones, al fabricante cuando ya no funcionan, lo que requeriría el desarrollo de prácticas de reutilización y personalización; al uso de desechos de alimentos compostados para producir tierra fértil en lugar de usar fertilizantes químicos. Utilizar la naturaleza de manera inteligente para promover nuestra vida es una solución propuesta por los autores; y las ciudades son laboratorios vivos, capaces de promover esto. Así, las ciudades están en primera línea y tendrán que reaccionar ante los problemas ambientales, pero también ante elementos no científicos, relacionados con la política y el poder, porque, independientemente de que los Estados Nacionales firmen tratados internacionales o no, algo hay que hacer.

Lo que nos alerta Sassen es que la insostenibilidad ambiental urbana existe y que deberíamos discutir la posibilidad de abordar este problema en las ciudades utilizando el conocimiento y la tecnología desarrollados por el conocimiento humano sobre la naturaleza y nuestras necesidades de reproducción. Pero no se trata de desarrollar alternativas desligadas de la naturaleza, sino de desarrollar alternativas que sean consideradas capacidades de la naturaleza para ayudarnos. Lo que nos enseña la autora es que debemos discutir alternativas tecnológicas que sean lo suficientemente inteligentes como

para hacer de la naturaleza nuestra aliada y no nuestra enemiga. Si fue posible realizar años de investigación para producir alimentos con sabores artificiales, ¿por qué no podemos hacer lo contrario y rescatar el sabor de los alimentos originales? Si fue posible construir un sistema de transporte complejo utilizando combustibles fósiles en todo el mundo, ¿por qué no podemos construir un sistema para usar bicicletas? Esto es lo que plantea el pensamiento de la autora, pensando en alternativas verdes. Necesitamos explorar más a fondo la idea de que las ciudades pueden ser parte de la solución. Cuando hablamos de sostenibilidad, pensamos en animales en peligro de extinción, biomas degradados, pero no en ciudades. Parecen una causa perdida, como si fuera posible vivir con una sostenibilidad selectiva. Las ciudades tienen varios atributos que deben ser utilizados a favor de la naturaleza y de nosotros mismos para, al menos, mitigar los problemas ambientales que sentimos cada vez más en el planeta.

Sin embargo, si Sassen y Dotan (2011) proponen mitigar, adaptar, Leff (2001) sugiere otra racionalidad, la creación de un nuevo sujeto ecológico capaz de actuar con otra lógica: una lógica ambiental. La crítica de Leff es contra la racionalidad moderna, que se ha convertido cada vez más en una racionalidad económica e instrumental que ha creado valores, conocimientos y tecnología, homogeneizando una cultura de consumo. Lo que debemos considerar es la construcción de una nueva racionalidad, en la que el valor de la vida sea central y, con ello, podamos construir otra forma de habitar el mundo. Para Leff, necesitamos buscar un saber ambiental que instale una racionalidad ambiental que apueste por la vida.

El proceso de construcción debe darse a través de la praxis, teniendo en cuenta que se trata de un concepto heurístico. La racionalidad ambiental articula cuatro esferas: sustantiva, teórica, instrumental y cultural. La racionalidad sustantiva son los valores éticos y teóricos que deben orientar esta praxis. Implica el desarrollo de capacidades con miras a la calidad de vida, la preservación de la diversidad biológica, cultural y política, el respeto a las individualidades regionales y la autogestión de los pueblos; con la eliminación de la pobreza y la miseria extrema, con miras a la distribución del ingreso, y la

gestión participativa y pacífica; así como la gestión integrada de la naturaleza, combatiendo los desequilibrios ambientales. La racionalidad teórica está ligada a nuevas teorías, conceptos que orientan la producción material de la racionalidad ambiental, este es el fundamento teórico de esta sociedad con la nueva racionalidad. La racionalidad técnica está ligada al desarrollo de tecnologías limpias, así como de dispositivos jurídicos y económicos destinados a la construcción de una sociedad ecológica. La racionalidad cultural valora la diversidad de las prácticas culturales de las personas, pero siempre teniendo en cuenta la racionalidad ecológica que se va gestando, permitiendo la construcción de nuevas identidades y prácticas, pero no de forma hegemónica, sino plural. La racionalidad ambiental necesita también del conocimiento ambiental, que se dirige hacia una nueva orientación de la investigación científica, una práctica interdisciplinaria y nuevos paradigmas teóricos, incluso creando nuevas disciplinas. “De esta forma, el conocimiento ambiental transforma el campo del conocimiento, nuevos campos de aplicación y nuevos procesos sociales de objetivación donde se construye la racionalidad ambiental” (LEFF, 2001, p. 146).

El conocimiento ambiental, con miras a la construcción de la racionalidad ambiental, cuestiona la urbanización que se instituyó en la racionalidad moderna. Para Leff (2001), es necesario repensar lo urbano, considerando la relación con lo rural, y también la escala regional y global. Y esta urbanización debe ser pensada en términos de una racionalidad ambiental que tenga en cuenta la diversidad cultural y la equidad social. Según el autor, vivimos en una crisis ambiental y señala como perspectiva la búsqueda de la racionalidad ambiental, que necesita renacer con la conciencia ecológica de su existencia y, con ello, restaurar las condiciones de sustentabilidad de su vida y para vivir en un mundo sostenible. La lectura de los escritos de Leff nos incita a pensar en rupturas, difíciles como él mismo señala, pero no sólo necesarias sino también posibles. En cierto modo, el autor vislumbra que, entre los escombros de una modernidad en crisis e insostenible, se abre un camino para el surgimiento de un sujeto ecológico. En sus palabras, “en este proceso se forjan nuevas identidades colectivas que, a partir de sus imaginarios y prácticas, reconstruyen

las relaciones entre cultura y naturaleza en la construcción de nuevos territorios de vida” (LEFF, 2016, p. 400).

Lo que tenemos, entonces, es Sassen (2011) proponiendo nuevos arreglos entre los escombros de la modernidad y Leff (2016) apuntando a una ruptura, construyendo una humanidad ecológica. Aparentemente, estas propuestas son diferentes, pero, a nuestro juicio, convergen. Como el propio Leff informa, la erección de una racionalidad ambiental es un proceso, la racionalidad ambiental es un concepto heurístico, es una pauta, y, mientras este proceso no se desencadene claramente, vale la pena pensar en lo que propone Sassen: trabajar dentro de esta racionalidad, de tecnologías verdes y avanzando hacia un proceso más amplio. Nos parece que Sassen señala el camino hacia el aquí y ahora, y Leff señala hacia dónde debemos ir.

Ejemplos de experiencias alternativas de producción de alimentos

Como se adelantó en la introducción, el trabajo recupera antecedentes de investigación de los autores respecto de dos experiencias a partir de las cuales es posible analizar diferentes aspectos de procesos asociados a la creación de espacios diferenciales. A continuación, se analizan ambos casos teniendo en cuenta las dimensiones de análisis señaladas al inicio del texto.

La producción de cultivos tradicionales en la Quebrada de Humahuaca y Puna jujeña (Argentina)⁶

La Quebrada de Humahuaca y el altiplano puneño se sitúan en la provincia de Jujuy, en el noroeste del país (cerca del límite con Bolivia). En ambas zonas se dispone un conjunto de localidades y áreas predominantemente rurales orientadas a la producción agraria (en algunos casos para autoconsumo y en otros con una inserción comercial en mercados locales y regionales). Por su condición de valle árido, la Quebrada ha tenido una mayor orientación agrícola bajo riego mientras que en la Puna tuvo un mayor desarrollo la ganadería. En general se trata de un área que

⁶ Antecedentes de análisis sobre este caso pueden encontrarse en Arzeno y Troncoso (2012), Troncoso y Arzeno (2019) y Arzeno y Troncoso (2020), Arzeno (2020), Arzeno (2022).

tradicionalmente ha tenido altos niveles de pobreza y desocupación. En particular hacia la década de 1990, las condiciones de vida de la población local, mayoritariamente de ascendencia indígena-campesina, se han visto seriamente afectadas tanto para aquellos que tenían una inserción en el mercado de trabajo, a partir del cierre de distintas fuentes laborales a las que se integraban (por ejemplo, actividad minera, agrícola, ferroviaria) como aquellos que habían logrado una inserción al mercado hortícola, a partir de la baja de los precios de los productos (Arzeno, 2008).

Esta área comparte, culturalmente, muchos aspectos con el mundo andino. Así, se reconoce una herencia aborígen asociada a algunas costumbres prehispánicas a las que se suman otras aportadas por la presencia española. Algunas de estas herencias se relacionan con la producción de alimentos. Esta producción históricamente incluyó cultivos tradicionales como una gran variedad de maíces y papas, la quinoa y productos poco conocidos fuera del mundo andino como la oca, el yacón y el amaranto. Esta producción fue progresivamente disminuyendo durante el siglo XX tanto por los procesos migratorios que afectaron el desarrollo de las actividades agrarias tradicionales, así como también, en algunas zonas de la Quebrada, por su reemplazo por cultivos comerciales, especialmente hortalizas destinadas a los mercados locales.

Sin embargo, desde la década de 1990 y especialmente durante la década del 2000, la cuestión de la recuperación y desarrollo de los productos típicos andinos cobra centralidad como objeto de intervención de múltiples actores, incluso internacionales (Arzeno y Troncoso, 2010). Entre esos actores han tenido un rol protagónico algunas organizaciones locales que nuclean a productores campesinos de la Quebrada y la Puna jujeñas, que son quienes le han dado un fuerte impulso a esta producción. Las razones por las que estas producciones comienzan a recuperarse son varias. Una de ellas se vincula claramente con la creciente demanda tanto entre consumidores urbanos crecientemente preocupados por consumir productos exóticos, saludables, con propiedades nutritivas especiales, etc., como también por turistas que visitan la Quebrada y que suman a su experiencia el consumo de este tipo de productos

a través de la gastronomía. Sin embargo, un elemento fundamental ha sido la necesidad de algunas organizaciones sociales de revalorizar el trabajo y los saberes de los productores locales, para hacer frente a una serie de situaciones que históricamente (y especialmente durante el siglo XX) marcaron su condición subalterna tanto como mano de obra barata en distintas zonas productivas (cuando no directamente su exclusión de mercados de trabajo), o bien como productores con una inserción marginal en el mercado hortícola. Si bien no cabe dudas de que existe un contexto de patrimonialización y de creciente “mercantilización” de alimentos y lugares⁷, contexto del cual los productores locales pueden o no favorecerse, lo que interesa destacar es la construcción de alternativas de producción, distribución y consumo de alimentos tradicionales que buscan mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, esencialmente desde una perspectiva de reivindicación política de un sector históricamente postergado.

Los intentos por recuperar los productos andinos en esta zona incluyen diferentes iniciativas, entre las que cabe destacar aquellas promovidas por la Cooperativa Agrícola Unión Quebrada y Valles (CAUQueVa) y la Red Puna, dos organizaciones sociales de amplia trayectoria en la Quebrada. El crecimiento de estas organizaciones desde mediados de la década de 1990 tuvo lugar en un contexto donde comenzó a cobrar forma una política de desarrollo rural, en particular desde el estado nacional y desde organismos y agencias internacionales, que comenzaron a canalizar recursos hacia iniciativas y estrategias que involucraran a la población campesina local y la recuperación de alimentos andinos (Arzeno y Troncoso, 2010). A esto se suma el accionar del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que tiene sede en Hornillos y específicamente el Instituto para la Agricultura Familiar

7 La condición patrimonial de estos productos, asimismo, está refrendada por el reconocimiento como Patrimonio Mundial otorgado por la UNESCO (en 2003) a la Quebrada de Humahuaca. Así, la promoción y consumo de los productos tradicionales del norte argentino están atravesados por ideas que los presentan como referente identitario en tanto son asociados a tradiciones, costumbres, saberes, conocimientos, técnicas y herramientas heredadas de formas pasadas (de raigambre aborígen y criolla) de encarar la producción y la alimentación en este lugar específico. La condición patrimonial de estos alimentos, a su vez, será una característica valorada por las demandas actuales interesadas por el consumo de alimentos provenientes de contextos socioculturales y geográficos específicos.

(IPAF) perteneciente a dicha institución, que comenzó a realizar investigaciones y a ejecutar programas destinados a los cultivos y producción ganadera andina.

Cauqueva está compuesta por cerca de un centenar de socios que son pequeños productores del área. Desde sus inicios, la cooperativa orientó su accionar a mejorar las condiciones de comercialización de los productos hortícolas que se habían extendido en el valle quebradeño. Sin embargo, desde comienzos de la década de 2000, focalizó su trabajo en la recuperación de alimentos andinos, en particular, las diversas variedades de papa, oca y maíces. Si bien la recuperación de semillas era una práctica que acompañó a la cooperativa desde sus inicios, la producción andina comenzó a estimularse como alternativa a la producción hortícola convencional, aprovechando la demanda creciente de productos típicos andinos en algunos contextos urbanos, tales como San Salvador de Jujuy y Buenos Aires. Desde entonces, la cooperativa fue ensayando distintas estrategias tendientes a fortalecer esta producción, así como a agregar valor a partir de la instalación de una planta de procesamiento de alimentos. Así, a la comercialización de productos frescos, sumó la venta de productos procesados elaborados por la propia cooperativa. Estos nuevos productos incluyen puré de papas (de variedades locales) deshidratado, fideos secos (elaborados con distintos tipos de maíces), así como snacks fritos y alfajores (ambos realizados a partir de harina de distintas variedades de maíz) (ver figura 1). Desde 2019 la cooperativa desarrolla sus tareas en el marco de un proyecto financiado por la Unión Europea. Los objetivos de este proyecto apuntan a: 1) la mejora de la producción primaria (incluida la orientación de la producción hacia la agroecología), 2) la generación de valor agregado a la producción primaria, 3) el fortalecimiento de una red de comercialización, y 4) la vinculación con actores vinculados al desarrollo rural (organizaciones de la economía social e instituciones estatales) (Cauqueva, 2022).



Figura 1 - Productos de Cauqueva exhibidos y comercializados en la fábrica de Maimará, 2016.
Fuente: Colección de Mariana Arzeno.

La comercialización de estos productos se concreta por varias vías: poseen locales comerciales en Maimará y Tilcara (ambas localidades quebradeñas) y en San Salvador de Jujuy. En los últimos años, el fortalecimiento de vínculos con otras cooperativas del país, ha permitido afianzar ciertos canales de comercialización de sus alimentos en distintos lugares. En este aspecto se destaca la creación de la red Alimentos Cooperativos, de la que Cauqueva forma parte. Se trata de una red que promueve la promoción de formas de producción solidarias y equitativas (como las que se generan en el formato cooperativo) e incentiva el consumo atento a la calidad de los alimentos y la formación del precio de los mismos. Esta red posee locales de venta en la Ciudad de Buenos Aires, en San Martín (área metropolitana de Buenos Aires), La Rioja, Mendoza, Catamarca y Jujuy. También más recientemente ha empezado a participar de otras redes

alternativas de distribución de alimentos con alcance nacional, tales como la comercializadora Todos Comen y otras que distribuyen en el Área Metropolitana de Buenos Aires, como Mercado Territorial.⁸ Asimismo, tiene una participación regular en otras ferias como la Expoferia Agroecológica realizada en la ciudad de San Salvador de Jujuy (organizada por el Rectorado y la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Jujuy).

Las estrategias de comercialización de los productos que realiza Cauqueva incluyen el despliegue de información acerca de sus particularidades (atractivas para ciertos consumidores): su condición de cultivos ancestrales, su contenido cultural, el carácter de productos obtenidos a partir de las formas de producción campesina, así como otras características (valor nutritivo, productos libres de TACC, etc.) (ver figura 2). La instalación del Museo de la Vida Campesina, contigua a la fábrica de alimentos, donde se exponen herramientas y la variedad de cultivos de la Quebrada, refuerza el sentido de rescate y valorización de lo andino que promueve la cooperativa. Aunque estas cualidades han estado presentes desde los inicios de la promoción como una estrategia comercial de diferenciación de los productos, su participación en distintas redes de comercialización alternativa ha enfatizado otros aspectos como la producción agroecológica, los precios justos y el rol de la agricultura familiar en la disputa por otro mercado agroalimentario. Por ejemplo, un referente de la cooperativa plantea que “en este momento la agricultura familiar y la economía popular están disputando, entre otras cosas, el valor simbólico de los alimentos” y que en el futuro se trata de “disputar porciones del mercado que se manejen y que se rijan con otros valores y otras lógicas, que permitan abastecer a nuestro pueblo de una manera justa y más sana” (Ministerio de Desarrollo Social de Argentina, 2021). En las iniciativas de la cooperativa aparece, de manera clara, el interés por avanzar en formas de comercializar cierto tipo de alimentos que cuestiona las formas dominantes de producir y comercializarlos.

⁸ Este tipo de comercializadoras, que suelen denominarse como “comercializadoras solidarias” constituyen un fenómeno en crecimiento en distintas ciudades del país. En el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires particularmente, se han detectado al menos 13 comercializadoras que se encuentran activas (Arzeno, 2022).



Figura 2 - Etiqueta con la descripción del puré deshidratado de papa andina de Cauqueva, 2016. Foto: Colección de Mariana Arzeno.

La Red Puna, también con una trayectoria en la zona desde mediados de la década de 1990, está compuesta por varias organizaciones y comunidades aborígenes de la Quebrada y zonas aledañas (Puna). Desde sus orígenes orientó su trabajo a la recuperación y mejora de ciertos cultivos, tales como la papa andina y más recientemente la quinoa, así como también de distintas prácticas que habían sido centrales en la reproducción de las comunidades de la Puna y la Quebrada. Una de ellas es la Feria del Cambalache y el Trueque, un evento que se realiza dos veces al año y que reúne a organizaciones de toda la red para intercambiar sus productos, tal como se hacía en el pasado (ver figura 3). Esta práctica se refuerza con otra que es la Feria de Semillas Nativas y Criollas que busca reproducir la riqueza genética local. De acuerdo con la Red, estas acciones buscan “mantener nuestra cultura, las tradiciones y sobre todo defender el estilo de vida campesino indígena y de alimentación” (Red Puna, 2018). Además de esta recuperación, la Red también buscó desarrollar alternativas productivas aprovechando el nuevo contexto de valorización de los productos andinos y su consumo turístico en la Quebrada. En este aspecto cabe destacar la producción de artesanías e indumentaria a base de tejidos de fibra de llama y

la producción y procesamiento de carne de llama. Este tipo de producción se dio de la mano de un incremento de la producción ganadera de llamas en áreas cercanas a la Quebrada, que tradicionalmente era utilizada como animal de carga. Además de la carne de llama que se comercializa en fresco, la instalación de una planta de procesamiento permitió avanzar en la producción de congelados (medallones y hamburguesas de carne) y de chacinados (salame, mortadela, lomito).



Figura 3 - Productores intercambiando productos en la XXIV Edición del Cambalache y Trueque de la RED PUNA, abril de 2022. Fuente: Página oficial de Facebook de la Red Puna (Red Puna Comercialización), publicación del 5 de abril de 2022.

La producción de alimentos encarada por la Red forma parte de un proyecto político de esta organización que incluye, entre otras, demandas por el acceso formal a la tierra para las comunidades campesinas y propuestas de alcanzar la soberanía alimentaria. Así como Cauqueva ha afianzado vínculos con el movimiento cooperativista, en el caso de la Red Puna las alianzas políticas se establecen con el Movimiento Nacional Campesino Indígena y la Unión de Trabajadores de la Tierra, organizaciones nacionales con un fuerte accionar en torno a esos temas. Estos elementos están presentes a la hora de comercializar y hacer distintivos los alimentos que elaboran. En efecto, ellos son presentados como productos “de la lucha campesina indígena por la soberanía alimentaria” y dejan claro que se orientan a generar alternativas de ingresos para las familias que componen la red. Así, no solo las propiedades

del alimento están en juego en estos productos sino también sus especificidades culturales y sus propuestas políticas que buscan encontrar el interés de consumidores comprometidos por este tipo de iniciativas que, como señalamos, procuran un uso político de sus prácticas de consumo.

La comercialización de los productos de la Red Puna toma varias formas: la organización posee un local comercial en la localidad turística de Tilcara y también participa de eventos y ferias (como, por ejemplo, la feria Caminos y Sabores celebrada anualmente en Buenos Aires, ver figura 4). Asimismo, tiene una presencia activa en la Expoferia Agroecológica ya mencionada y en la Feria Itinerante de Humahuaca.



Figura 4 - *Stand* con productos de la Red Puna en la Feria Caminos y Sabores, Buenos Aires, 2018. Foto: Colección de Mariana Arzeno.

Las transformaciones y expectativas generadas en torno a la producción típica andina también involucraron a organismos estatales. Si bien el accionar estatal ha cobrado relevancia desde mediados de la década de 1990, en particular con los programas de desarrollo rural focalizados⁹ implementados

9 Puede destacarse el Programa Social Agropecuario, el PROINDER, Programa Minifundio, ProHuerta (implementados por el INTA), además del asesoramiento técnico brindado desde la Estación Experimental del INTA en Hornillos (Quebrada de Humahuaca). Todos estos programas implementados desde el gobierno nacional estuvieron dirigidos a brindar

desde distintos ámbitos del gobierno nacional, en los últimos años se ha fortalecido la intervención orientada hacia los productos andinos. Entre ellos cabe destacar el accionar del INTA, a través de su Instituto para la Agricultura Familiar (IPAF) con sede en la Quebrada, que cuenta con varias líneas de investigación y desarrollo de tecnología apropiada para los cultivos locales, tales como quinoa, kiwicha y papas andinas. En este aspecto han trabajado con recuperación, colección y desarrollo de semillas, en el desarrollo de maquinaria (por ejemplo, para trabajos de postcosecha en la quinoa) y la instalación de una planta de procesamiento de quinoa, así como también en la producción y puesta en valor de la carne de camélidos (entrevista personal a referente del INTA, 2016). Otros organismos nacionales también han tenido alguna intervención acompañando el proceso de desarrollo de productos andinos. Cabe mencionar el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) que prestó asesoramiento en la producción agroindustrial en base a la carne de llama (Red Puna, s/f) y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación que ha financiado la renovación de maquinaria en la planta procesadora de Cauqueva (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2017).

El trabajo llevado adelante en estas iniciativas implicó un conjunto de transformaciones sociales y espaciales en esta área productiva y más allá de ella. Así, se definieron o redefinieron áreas productivas orientadas a la incorporación de estos cultivos tradicionales y se crearon espacios de procesamiento de alimentos. Asimismo, se crearon espacios para la comercialización de estos productos en el lugar de producción orientadas a su comercialización para un público turista (inauguración de locales comerciales, venta en mercados locales y eventos gastronómico-turísticos). En ese marco, además, estos alimentos participaron en la definición de la nueva oferta gastronómica con sede en las localidades quebradeñas ya comentadas. Más allá de estas transformaciones en el lugar, estas iniciativas vinculadas a la producción de alimentos en la Quebrada estuvieron vinculadas a la creación de redes de comercialización fuera del contexto quebradeño.

financiamiento y asistencia a pequeños productores de la Quebrada y la Puna (Arzeno y Troncoso, 2010).

La consolidación de estrategias y actores vinculados con la comercialización de estos productos en contextos urbanos extendió geográficamente los vínculos que este lugar de producción tiene con los lugares de consumo incidiendo en la oferta de alimentos distintivos en varios lugares incluyendo la ciudad de Buenos Aires (principal núcleo urbano del país distante alrededor de 1.500km de la Quebrada) (Arzeno y Troncoso, 2020; Arzeno, 2022).

La creación de huertas urbanas¹⁰

En la ciudad de Pelotas, en la provincia de Rio Grande del Sur, en el extremo sur de Brasil, se han desarrollado varias huertas en toda la ciudad. Con diferentes objetivos específicos, pero sobre todo para producir alimentos que promuevan la seguridad alimentaria y la ocupación de espacios vacíos. Se puede decir que las huertas se han extendido por toda la ciudad. Hay varias propuestas y diferentes ubicaciones, podemos identificar huertas en Centros de Atención Psicosocial, Escuelas, Centros de Salud y Centros Comunitarios. Y en este proceso el paisaje ha ido cambiando, donde había tierra sin vida, aparecen bellezas que nutren los ojos y el cuerpo humano. Muchos participantes en las huertas tienen experiencia con la agricultura, otros no; hay los que no tienen práctica, pero recuerdan las enseñanzas de sus antepasados. Sin embargo, no existen diferencias, en todos los casos las huertas acaban desarrollándose, la práctica y la observación guían a los grupos. Es claro que el apoyo de la Universidad Federal de Pelotas (UFPEL), con el Proyecto “*Hortas Urbanas*”, para el inicio de las huertas, ha sido fundamental, tanto en términos de conocimiento técnico, como de ayuda en la organización y mantenimiento de las huertas. La mayoría de los miembros son mujeres, pero participan algunos hombres, son personas que tienen tiempo para la plantación, ya sea porque están en atención médica, o porque son jubilados, o amas de casa, los trabajadores de medio tiempo también forman parte del grupo. A continuación, se muestra una descripción de cada grupo.

10 Antecedentes sobre el análisis de este caso pueden encontrarse en Vieira; (2022); Oliveira (2022)

A) COHAB Tablada - 2018

Es una comunidad en la periferia de la ciudad de Pelotas, ubicada en la región administrativa de “Três Vendas”. Sus componentes son en su mayoría mujeres. La figura 5 muestra el inicio del Proyecto.



Figura 5 - Comienzo de la huerta de la Asociación de Vecinos de Cohab Tablada. Fuente: Colección del proyecto “*Hortas Urbanas*”, 2019-2022.

La huerta se mantiene a un gran ritmo en el 2022, además de ello se tiene recolección de agua de lluvia para regar las plantas, gastronomía, nutrición, cuidado de las plantas, sustentabilidad, plantas medicinales, se realizan talleres de propóleos para la comunidad. Los talleres se dan con apoyo de la UFPEL. La producción se basa en los principios de la agroecología, producir sin dejar el suelo al descubierto, como se muestra en la figura 6. El grupo está activo, los insumos los obtiene el grupo y muchos ya se producen

en la propia huerta, como la composta orgánica y plántulas. La pandemia produjo cierto letargo, pues el grupo ya vendía productos, pero han ido retomando. Los recursos son escasos, pero hay mucha ayuda de la comunidad. Lo más importante es la cooperación que existe entre el grupo, mantienen la huerta y otras actividades en la asociación. La huerta vino después, como un sueño del grupo que quería darle un destino al espacio. El producto de la huerta se utiliza para la subsistencia de quienes la organizan, se hacen donaciones a los más necesitados y cuando sobra se vende y revierte al costo de la huerta.



Figura 6 - Producción diversificada, sin dejar terreno baldío. Fuente: Colección del proyecto “*Hortas Urbanas*”, 2019-2022.

Al grupo le gusta la huerta, pero advierte que el trabajo es intenso, siempre se necesitan llamados para que la comunidad venga a ayudar. Lo que más se agradece es el consumo de productos orgánicos y el rescate de los tés, que antes usaban sus padres y abuelos.

B) UBS Py Crespo - 2019

Py Crespo está ubicada en la región administrativa de *Três Vendas*, en el norte de la ciudad. La huerta se desarrolló en el patio de la Unidad Básica de

Salud, por iniciativa del Consejo Comunitario de Salud. El espacio es pequeño, pero la idea es ampliar su espacio, tanto que el compost se colocó fuera de este patio, como se muestra en la figura 7.



Figura 7 - Construcción de compostaje Py Crespo. Fuente: Colección del proyecto “*Hortas Urbanas*”, 2019-2022.

La idea es desarrollar la huerta entre el edificio del Centro de Tradiciones Gauchas y la Unidad Básica de Salud, en el área que se muestra en la figura 8. El grupo no se conocía y se formó a partir de las huertas, había poca interacción, ya que los hombres y las mujeres no se conocían. Fue necesario cooperar unos con otros, pero poco a poco fue posible desarrollar el trabajo. Los productos de la huerta son para la subsistencia de quienes participan y los tés se entregan a los pacientes en el puesto. En la figura 8 se puede ver el área y los resultados del trabajo colectivo.



Figura 8 - Área del proyecto con desarrollo de hortalizas y especias. Fuente: Colección del Proyecto “*Hortas Urbanas*”, 2019.

La huerta se estancó durante el año 2021 y ahora se está organizando nuevamente. La Unidad Básica de Salud, junto con el consejo de salud local, ayuda mucho en la organización, y los grupos de hipertensos y diabéticos participaron mucho en las actividades de la huerta, aprendiendo sobre plantas medicinales, gastronomía y nutrición.

c) Zona UBS Leste - 2021

La Unidad Básica de Salud (UBS) *Areal* Leste está ubicada en el área administrativa de *Areal*, es una comunidad con varias comunidades necesitadas cerca. La huerta fue construida con el apoyo del personal de la unidad (médicos, enfermeras y nutricionistas), estudiantes de la escuela cercana y la comunidad. La escuela lleva a los estudiantes a ayudar y aprender en el espacio. El trabajo comenzó durante la pandemia, con la preparación del grupo, y recién se inició efectivamente en 2022. Los productos de la huerta sirven a los participantes del proyecto, a los pacientes y a la comunidad en general. La producción es orgánica y fue una experiencia de aprendizaje para todos los que participaron, ya que muchos no tenían conocimiento de la siembra orgánica y se propusieron estudiar el tema. La figura 9 muestra dos

momentos de la huerta, el primero muestra el espacio con solo maleza y el segundo el terreno ya listo y el inicio de la siembra. Desde la huerta, el grupo pretende organizar eventos para llamar la atención sobre la relación entre salud, medio ambiente y alimentación. La idea allí es discutir la sostenibilidad en términos de alimentación, medio ambiente y salud.



Figura 9 - Inicio de producción en *Areal Leste*. Fuente: Colección del Proyecto “*Hortas Urbanas*”, 2019-2022.

F) Unidad de Alojamiento para Niños y Jóvenes (UAI) - Pelotas - 2021

La Unidad de Atención Domiciliaria (UA) es una institución pública destinada a brindar apoyo a personas que se encuentran en una condición de vulnerabilidad social y/o familiar ocasionada por el consumo de alcohol y otras drogas. Al acoger a un ciudadano, la UA le proporciona seguimiento terapéutico y protección temporal. Se pone a disposición la estructura de una Unidad de Acogida en casas preparadas para recibir a las personas que están siendo atendidas en los CAPS (Centro de Atención Psicosocial). Atiende a jóvenes y niños, que en este caso además de estar en la casa para cuidados, también quedaron aislados por la pandemia. Entonces, en 2021, desarrollaron un proyecto de huerta con los miembros de la casa, ya que necesitaban actividades que pudieran estar vinculadas a la salud. Este grupo se formó durante la pandemia, e hizo capacitaciones en línea para trabajar en las huertas, no tenían experiencia en el tema, la UFPEL brindó la capacitación. La

casa está en pleno centro de la ciudad, pero cuenta con un patio que permitía el desarrollo de actividades. Se sembraron plántones especiales y se hicieron plántones de plantas medicinales y vegetales para el consumo de los estudiantes. En este Proyecto, las huertas se utilizaron no solo como alimento para el cuerpo, sino también como alimento para el espíritu, ya que los involucrados además de la pandemia tenían problemas psicológicos. El trabajo en la huerta se reporta como importante para el tratamiento.



Fuente: Colección del Proyecto “*Hortas Urbanas*”, 2019-2022. Figura 10 - Muestra los resultados en la huerta.

D) Escuela Técnica del Estado Profesora Sylvia Mello - 2021

La escuela está ubicada en la Región Administrativa de Fragata, en el oeste de la ciudad. Es una escuela que llega a estudiantes de varios puntos de la ciudad. El trabajo estuvo a cargo de uno de los profesores del proyecto, junto con los alumnos de 4º año. Los padres se involucraron para ayudar. La huerta fue concebida sobre los principios de la agroecología, en la que los estudiantes trabajaron cooperativamente con sus padres y madres y con los demás estudiantes. En este caso, la huerta permitió la unión de los saberes disciplinares de la Geografía, el fomento de la seguridad alimentaria desde un punto de vista cualitativo y la valoración de la naturaleza. El proceso de

producción del espacio se evidencia en la figura 11, la maleza no valoraba el paisaje y no era productiva.



Figura 11 - Terreno antes de la implantación de la huerta y después. Fuente: Colección del Proyecto “*Hortas Urbanas*”, 2019-2022.

El terreno también era pantanoso, lo que permitía la acumulación de agua durante la época de lluvias, lo que era más preocupante en la época de calor por la proliferación de insectos. Con la huerta hubo un cambio significativo en el espacio, ya que decidieron hacer la huerta suspendida, como se muestra en la figura 11. La tierra para iniciar el trabajo fue traída por la comunidad, los estudiantes relatan con alegría transportar la tierra fuera de la escuela en bolsas, baldes y otros materiales. La siembra sirve a los estudiantes y a la escuela. Allí también se desarrollaron técnicas para cubrir los jardines, donde se utilizó plástico para proteger el jardín en invierno. También se realizó el compostaje, así como la producción de plántulas para el mantenimiento del jardín, las semillas utilizadas son orgánicas, como se muestra en la figura 12.



Figura 12 - Produção de plântulas na escola. Fonte: Coleção do Projeto “*Hortas Urbanas*”, 2019-2022.

Por lo que se puede observar en los informes de estos huertos, el tema de la alimentación ha sido abordado de manera diferente en los casos presentados. No tenemos pesticidas ni fertilizantes químicos, y como resultado los alimentos son producidos por las propias comunidades, no en su totalidad y quizás en una pequeña parte, pero ya demuestra que nuestra relación con los alimentos se vuelve más sana y feliz. Las huertas son un trabajo duro, pero no son caras, cuando los grupos se dan cuenta de que con pocas semillas tenemos mucha producción, la hermosa relación costo-beneficio se vuelve ventajosa para las huertas. Además, tenemos el rescate del sabor de los alimentos y el crecimiento de la resistencia a los ultraprocesados. Y, sobre todo, este grupo disfruta comiendo lo que planta y recuperando la autonomía y la autoapropiación. Además, se ve que el cambio en el paisaje, cambio que todos creen que es para mejor, no solo las personas que trabajan en las huertas, sino también quienes pasan por estos lugares comentan la belleza.

Consideraciones finales. Producción y consumo de alimentos: ¿consolidación de espacios diferenciales?

Los casos analizados dan cuenta de procesos por los cuales se han gestado y consolidado iniciativas que buscan generar formas alternativas de producir, distribuir y consumir alimentos. En efecto, en las iniciativas analizadas se evidencia la participación de actores que no son aquellos propios de las formas industriales y masivas que adquirió la producción y elaboración de alimentos (pequeños productores, organizaciones campesinas, comunidades urbanas). Además, todos ellos actúan orientados por intereses que van más allá de la obtención de ganancias (iniciativas de la economía social, reivindicaciones políticas comunitarias y aborígenes, interés en asegurar la soberanía alimentaria y la alimentación básica y de calidad, voluntad de estrechar vínculos comunitarios, acciones terapéuticas, propuestas didácticas, apuestas por la sustentabilidad, etc.). Estos propósitos son sociales, culturales, étnicos, comunitarios, ambientales, pero también tienen una dimensión espacial insoslayable. Se trata de crear (reorganizar, adecuar y acondicionar) espacios en los que confluye la vida cotidiana, la producción y la distribución de bienes de maneras que cuestionen las lógicas dominantes que han organizado ámbitos rurales y urbanos en las últimas décadas. ¿Podemos, en estos casos, hablar de generación de espacios diferenciales?

En ciertos sentidos creemos que sí. Los casos analizados muestran que la producción de alimentos tradicionales andinos como aquellos producidos en huertas urbanas, suponen otras formas de producción y apropiación del espacio, que aunque no logren transformar de manera radical las estructuras y formas dominantes, constituyen pequeños desvíos, abren intersticios hacia la producción de un espacio diferencial que emerge de las resistencias cotidianas de productores, estudiantes, pacientes, organizaciones sociales, comunitarias, universitarias.

Podemos identificar al menos dos elementos que refuerzan el carácter diferencial de los espacios que estas experiencias construyen. Por un lado, muestran que el alimento y su producción no es sólo su materialidad sino

también aquello que representa: en el caso de los productos andinos, la recuperación de una forma de vida que fue sistemáticamente subordinada e invisibilizada, que hoy se valora como alternativa; en el caso de las huertas urbanas, una actividad vital y un escenario de belleza en contextos de vulnerabilidad socio-espacial. Por otro lado, el énfasis de estas experiencias en el carácter de alimentos sanos pone en primer plano los cuestionamientos a la insostenibilidad ambiental que supone la producción dominante del campo y la ciudad. Esa insostenibilidad no solo se expresa espacialmente, sino que además se condensa en el propio alimento (contaminado, ultraprocesado, modificado genéticamente, que transita miles de kilómetros de su lugar de producción al de consumo, etc). Es por eso que en la producción de un espacio diferencial vinculado a la producción y procesamiento de alimentos sanos resultan claves las resistencias desde el consumo que se gestan y organizan en los ámbitos urbanos. Esta cuestión es evidente no solo en el caso de las huertas urbanas sino también de los productos andinos. En vinculación con este último caso, por ejemplo, la producción de un espacio diferencial se completa con las redes y lugares de distribución de esos alimentos en distintas ciudades del país donde son consumidos.

Todavía es posible asociar la idea de producir alimentos saludables y territorios sustentables con una pequeña porción de la sociedad, pero es evidente la importancia que este razonamiento trae para el desarrollo de la sociedad y el espacio. Ya es innegable el daño al medio ambiente causado por la agroindustria que explota la tierra de forma intensiva y con prácticas que no cuidan el medio ambiente. En este sentido, las alternativas que se plantean no sólo van dirigidas a quienes las llevan a cabo, sino, más ampliamente, a todos.

Aun así, producir en cambio con modelos productivos y económicamente rentables representa una acción valiente y una posición frente a los problemas ambientales y de producción de alimentos. Producir alimentos es necesario para saciar el hambre, pero también hay que hacerlo correctamente, para salvaguardar la naturaleza. Por tanto, estas prácticas, que valoran la producción agroecológica, la sustentabilidad del proceso y la protección del

medio ambiente, representan una contradicción en la sociedad burocrática de consumo dirigido.

Tales prácticas, que se oponen a la hegemonía capitalista de la producción, aparecen como un espacio diferencial, entendido como una forma libertaria de producción del espacio, donde predomina una forma de producir que valora la vida, el medio ambiente y la persona.

Referencias

ALMEIDA, Daniel A.; COSTA, Heloisa S. D. M. **Agricultura urbana: uma aproximação possível entre a questão ambiental e a questão urbana**. III Seminário Nacional sobre o tratamento de áreas de preservação permanente em meio urbano e restrições ambientais ao parcelamento do solo. Belém: [s.n.]. 2014.

ALTIERI, Miguel; NICHOLLS, Clara. “Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica”. **Agroecología** 7 (2), p. 65-83, 2012.

ARZENO, Mariana. “Conocimientos geográficos en torno a los alimentos alternativos. El caso de los productos andinos asociados a la Quebrada y a la Puna jujeñas”. En: Padawer, Ana (Ed.) **El mundo rural y sus técnicas: estudios sociales sobre la producción de conocimientos en la agricultura familiar, la producción de alimentos y la agroindustria**. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2020.

ARZENO, Mariana. “Construyendo un lugar de consumo alternativo. El caso de las ‘comercializadoras solidarias’ de Buenos Aires”. **Huellas**, 26 (1), p. 63-81, 2022.

ARZENO, Mariana; TRONCOSO, Claudia. “Alimentos tradicionales andinos, turismo y lugar: definiendo la nueva geografía de la Quebrada de Humahuaca (Argentina)”, **Revista de Geografía Norte Grande**, N°52. ISSN: 07183402, 2012.

ARZENO, Mariana; TRONCOSO, Claudia. “El consumo de alimentos alternativos en la ciudad de Buenos Aires: actores, eventos y lugares”, In: Silveira, María Laura, Bertonecello, Rodolfo y Josefina Di Nucci (coord.) **Ciudad, comercio y consumo: temas y problemas desde la Geografía**, Café de las Ciudades, Buenos Aires, 2020.

BASTOS, Camila D. *et al.* Entre o espaço abstrato e o espaço diferencial: ocupações urbanas em Belo Horizonte. **Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais**, 19, 251 – 256, 2017.

CAUQUEVA, página oficial. Disponible en: <https://ue.cauqueva.org.ar/el-proyecto/> (Accedido en: 5/12/2022).

DUARTE, Fábio. **Planejamento urbano**. Curitiba: Ibpex, 2009.

FEAGAN, Robertz. The place of food: mapping out the ‘local’ in local food systems. **Progress in Human Geography**, 31 (1), pp. 23-42. doi: 10.1177/0309132507073527, 2007.

FERNANDEZ, Annelise C. F.; FILHO, Almir C. B. Agricultura familiar urbana. **Cidades (on line)**, s/l, 39, 2019. Disponível em: <<http://journals.openedition.org/cidades/1825>>. Acesso em: 02 out. 2020.

GOODMAN, David. Place and Space in Alternative Food Networks: Connecting Production and Consumption. *In*: GOODMAN, M. K.; GOODMAN, D.; REDCLIFT, M.; (Ed.) **Consuming Space. Placing Consumption in Perspective** (pp. 189-211). Farnham, Inglaterra: Ashgate, 2010.

GOODMAN, Michael; GOODMAN, David; REDCLIFT, Michael. Introduction: situation consumption, space and place". *In*: GOODMAN, Michael. K.; GOODMAN, David; REDCLIFT, Michael. (Ed.) **Consuming Space. Placing Consumption in Perspective** (pp.3-40), 2010.

HABITAT ONU. **Nova Agenda urbana. Declaração de Quito sobre as Cidades e Assentamentos Humanos Sustentáveis**. Cidade do México: Nações Unidas, 2016.

IBGE. **PNAD. Pesquisa Nacional por amostra de domicílios: síntese de indicadores de 2015**. Rio de Janeiro: IBGE, 2016.

ILBERY, Bian; KNEAFSEY, Moya. Product and place: promoting quality products and services in the lagging rural regions of the European Union. **European and Regional Studies**, 5 (4) pp. 329-341. doi: 10.1177/096977649800500404, 1998.

LEFEBVRE, Henri. **O direito à cidade**. São Paulo: Centauro, 2001.

LEFEBVRE, Henri. **La producción del espacio**. Madrid: Capitán Swing, 2013.

LEFF, Enrique. **Saber ambiental: sustentabilidade, racionalidade, complexidade e poder**. Petrópolis, RJ: Vozes, 2001.

LEFF, Enrique. **Racionalidade ambiental: a reapropriação social da natureza**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006.

LEFF, Enrique. **A aposta pela vida. Imaginação sociológica e imaginários sociais nos territórios ambientais do sul** (6 ed.). Rio de Janeiro: Vozes, 2016.

MANSVELT, Juliana. **Geographies of consumption**, Londres, Inglaterra: Sage, 2005.

MCMICHAEL, Philip. "A food regime genealogy", **The Journal of Peasant Studies**, 36:1, 139-169, DOI: 10.1080/03066150902820354, 2009.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE ARGENTINA. "**Recuperan cultivos tradicionales del Norte**", 2017. Disponible en: <https://www.facebook.com/watch/?v=1637334219632702>.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE ARGENTINA. **Protagonistas del Desarrollo**. Podcast 26, 2021. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/protagonistasdeldesarrollo/javier-rodriguez-la-agricultura-familiar-y-la-economia>. Accedido en: 13/12/2022.

OLIVEIRA, Giovana Mendes de (Org.). **Hortas urbanas**. Quando a sustentabilidade encontra a cidade. Pelotas: Editora UFPEL, 2022.

RADUNZ, André L. e RADUNZ, Amanda F. O. Feira Agroecológica da ARPASUL, Pelotas, RS: produção, segurança alimentar e comercialização, um estudo de caso. **Revista Espaço Acadêmico**, Maringá, 192, mai., 2017.

RED PUNA (s/f). **Alimentos sanos, ricos y nuestros**. Chacinados y embutidos de llama. Folleto de difusión, (s/d).

RED PUNA, página oficial de Facebook, 2022. Disponible en: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=314402797428458&set=pcb.314403494095055>. Accedido en: 13/12/2022.

RED PUNA. Argentina, Jujuy - Feria del Cambalache: “**Por los valores de nuestras tierras y por la soberanía alimentaria de los pueblos campesinos originarios**”, 2018. Disponible en: http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Argentina_Jujuy_-_Feria_del_Cambalache_Por_los_valores_de_nuestras_tiembras_y_por_la_soberania_alimentaria_de_los_pueblos_campesinos_originarios. Accedido en: 29/5/2019

SACCO DOS ANJOS, Flavio, GODOY, Wilson I.; VELLEDA, Nadia. **As feiras-livres de Pelotas sob o império da globalização: perspectivas e tendências**. Pelotas: Ed. E Gráfica Universitária, 2005.

SASSATELLI, Roberta. **Consumo, cultura y sociedad**. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.

SASSEN, Saskia. Cities are at the center of our environmental future. **Sapiens**, 2, 1 – 8, 2010.

SASSEN, Saskia; DOTAN, Natan. Delegating, not returning, to the biosphere: how to use multi-scalar an ecological properties of cities. **Global Environmental Change**, 11, 823 – 834, 2011.

SASSEN, Saskia. Cities and the biosphere. Em R. Anderson, **The Berkshire encyclopedia of sustainability: the future of sustainability** (pp. 35 - 43). Berkshire: Berkshire, 2012.

SASSEN, Saskia. The ecology of global economic power: changing investment practices. **Journal of International Affairs**, 58, 11 – 33, 2019.

THIOLLENT, Michel. **Metodologia da pesquisa-ação** (18 ed.). São Paulo: Cortez, 2011.

TRONCOSO, Claudia; ARZENO, Mariana. “Turismo, gastronomía y producción agraria en la provincia de Jujuy (Argentina): actores, dinámicas y transformaciones asociadas a la valorización de productos tradicionales”, **Investigaciones Turísticas** N°18, p. 169-192, 2019.

VIEIRA, Sidney Gonçalves. **A cidade e seu centro**. Curitiba: Appris, 2020.

VIEIRA, Sidney Gonçalves. Quando comer bem é uma conquista: segurança alimentar e estratégias alternativas de produção e comercialização de alimentos saudáveis em territórios sustentáveis. *In*: OLIVEIRA, Giovana Mendes de (Org.). **Hortas urbanas. Quando a sustentabilidade encontra a cidade**. Pelotas: Editora UFPEL, 2022.